

del hombre, sabe entonces de su felicidad que sólo es posible de obtener abriéndose al Origen, a la Verdad y a la Vida.

Genara Castillo

Jaime de ALTHAUS, *La promesa de la democracia. Marchas y contramarchas del sistema político en el Perú*. Lima, Editorial Planeta, 2011, 319 p.

Jaime de Althaus (Lima, 1950) nos ofrece en este libro una lectura de la política peruana de los últimos veinte años, principalmente. Un enfoque del acontecer político peruano en clave liberal: democracia política y economía de mercado. Por tanto, los aciertos y desaciertos de este período de nuestra historia son valorados desde esta toma de posición. Planteamiento válido, desde luego, mas al precio –a mi modo de ver- de encorsetar los hechos en moldes predefinidos que, indudablemente, dan claridad a la propuesta del autor, pero sacrifican la riqueza de la realidad.

Es un libro bien documentado que, para quien forma parte de la población económicamente activa desde los ochenta, le resultará familiar en el manejo de los datos. Althaus cuenta, valora y cataloga la historia que va de Alberto Fujimori al segundo gobierno de Alan García. Así, el primer gobierno de García pondría en evidencia el colapso del populismo a finales de los ochenta. Los años noventa es, para el Perú y gran parte del mundo occidental, el auge del liberalismo. Se pone fin al modelo mercantilista y se deja espacio a la economía de mercado en el primer gobierno de Fujimori. En el segundo período el autoritarismo creciente de su estilo de su gobierno termina en la corrupción ya conocida. Estilo de gobierno que Althaus llama “neopopulismo sostenible y neoclientelismo tecnocrático”. Un régimen que funcionó así, dice el autor, debido a la escasa práctica de ciudadanía de los muchos que permitieron una suerte de democracia delegativa, es decir, cesión del poder a un líder personalista, sin casi ningún control efectivo.

Los gobiernos sucesivos de Toledo y García siguieron otro modelo. Dejaron de lado el personalismo clientelista de Fujimori y se lanzaron hacia la institucionalidad descentralizada. Le dieron poder a las Regiones y municipios generándose una descentralización “sin base contribuyente fiscalizadora que alimentó el patrimonialismo, la corrupción y el conflicto”. Es decir, hicieron obra, pero muchos funcionarios utilizaron ilícitamente los dineros públicos. Además, les faltó pueblo. Tendrían que haber sido el líder carismático del que hablaba Max Weber. La frialdad de las reformas económicas y de los cambios estructurales que se dieron no ayudó a la madurez de la ciudadanía.

Entre los temas más graves que vislumbra Althaus está la ausencia de los partidos políticos nacionales. Le asusta la fragmentación política actual. Asimismo, el autor mira, también, con recelo el poco sentido democrático liberal de los peruanos que según encuestas recientes, dan como resultado que tres de cada cuatro peruanos tiende a la democracia con deriva autoritaria. Althaus considera que este gen autoritario de nuestra realidad política, es herencia colonial: la figura del patrón abusivo se trasladaría a toda autoridad, lo que generaría desconfianza al orden establecido y sus leyes. ¿Cuál será la solución de estos males? La respuesta está cantada: modernizar y profesionalizar el Estado, contar con una clase media activa y contribuyente, cuidar la autonomía de poderes y proteger el marco jurídico de la propiedad.

El cuadro dibujado por el autor es el de un país republicano, moderno y liberal en política, y una economía bajo la égida del capitalismo. Las taras serían coloniales; el futuro, liberal. Althaus ha logrado presentar un cuadro convincente –aunque discutible– de nuestra reciente historia republicana. La grandeza del Perú queda en manos de los procesos. Todo se reduce a mecanismos (rationales y liberales, por supuesto). Hay una buena teoría política, pero existe un serio déficit de antropología. Un país de libro, pero no me queda claro si ese es nuestro país. Me parece que en el camino se le escapó del juego el peruano de carne y hueso, libre e inteligente, capaz de saltar las vallas de las ideologías a fuerza de sentido común y hombría de bien. El gran ausente es el alma del peruano, el corazón en donde se cocinan los grandes proyectos y las no pequeñas maldades.

Francisco Bobadilla Rodríguez

Víctor H. PALACIOS CRUZ, *Piura en Mario Vargas Llosa y su obra. Citas piuranas en las ficciones y las reflexiones del escritor.* Piura, Pluma Libre, 2010, 59 p.

Un error al que nos podría inducir el título de este libro, e incluso las humildes palabras del prólogo, sería el de tomarlo como un mero breviario de alusiones vargasllosianas a la ciudad del norte del Perú. Si bien sólo eso ya la convertiría en una publicación valiosa, tanto para el lector no iniciado en la obra del Nobel peruano como para todo el que precise una referencia rápida, este libro es, más que una selección de textos, una rigurosa labor de interpretación. El ensayo es rico en referencias textuales (lo que le impide caer en vaguedades o en errores: se muestra todo lo que se atribuye al novelista), pero inequívocamente personal.